

Investigaciones para la paz. Pensares eurocéntricos y latinos¹

Peace research. Eurocentric and Latin thoughts

Irma Isabel Salazar Mastache²

Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México

mastacheirma@yahoo.com.mx

www.mastacheirma.net

Resumen

El objetivo del presente artículo es, en una primera parte, describir los planteamientos sobre los estudios eurocéntricos para la paz, después, reflexionar en torno a la investigación a cincuenta años de su evolución. En una segunda parte, se expone la propuesta teórico-conceptual latinoamericana de paz integral, su componente de paz imposible y sus indicadores de violencia sistémica, violencia estructural, violencia simbólica, violencia cultural y violencia física. Todo ello con el fin de reflexionar sobre la necesidad de construir procesos de «paz integral» que contribuyan en la transformación de pensamiento y acción, individuales y colectivos, con miras a mejorar el entorno humano en América Latina.

Palabras clave

Paz eurocéntrica, paz integral, paz imposible, educación para la paz, violencia.

Abstract

The aim of this article is, in the first part, to describe the approaches to Eurocentric studies for peace, and then to reflect on research for peace,

¹ Este artículo es una reelaboración de los *pensares del conflicto*, preparado para este dossier, a partir del libro *Conflictos. Pensares, Interculturalidad para La Paz y Gestión en ambientes escolares* (2017), publicado en Venezuela por EAA Ediciones. Amplía principalmente al capítulo 1 «Reflexiones de los estudios de paz».

fifty years after its evolution. In the second part, the Latin American theoretical and conceptual proposal of integral peace, its impossible peace component and its indicators of systemic violence, structural violence, symbolic violence, cultural violence, and physical violence are exposed. All this to reflect on the need to build integral peace processes that contribute to the transformation of thought and action, individual and collective to improve the human environment in Latin America.

Keywords

Eurocentric peace, integral peace, impossible peace, Peace education, violences.

Introducción

En la actualidad existen diferentes procesos metodológicos orientados a estudiar la paz, sus alcances y las

estrategias que mejor funcionan para conseguirla. De ahí que los estudios se comprendan como multi e interdisciplinarios debido a la complejidad que surge con la misma diversidad de

² Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI), doctora en Ciencias de la Educación, certificada en Transformación de Conflictos y Construcción de Paz en Entornos Educativos por la Cátedra Unesco en Derechos Humanos y Ética, Tecnológico de Monterrey y Transcend Peace University, certificada en Conflictos Educativos por la Universitat Oberta de Catalunya, Campus por la Paz-Barcelona, y Especialista Internacional en Convivencias, Mediación Escolar y Resolución de Conflictos por la misma institución. Actualmente trabaja como Coordinadora Académica del Consejo para la Convivencia Escolar de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, así como encargada de su Subdirección de Mediación y Conciliación.

Es profesora invitada y directora de tesis en programas de maestría y doctorado. Autora y coautora de libros y artículos científicos y especializados en temas de educación para la paz; interculturalidad para la paz; gestión pacífica de conflictos escolares; convivencia escolar y manifestaciones de violencia en la escuela.

quienes la estudian y la construyen día tras día.

La paz implica, al igual que la violencia, variados entornos de la vida del ser humano, por lo que referirnos solo a un tipo de paz, a un tipo de conflicto o a un tipo de violencia, resulta egoísta; ya que surgen y se relacionan en medio de características políticas, religiosas, sociales y económicas que difieren una entidad de otra, una persona de otra y un grupo social de otro. Por ello tiene distintas formas de abordarse, aplicarse, comprenderse y enseñarse.

Esto no quiere decir que todas las formas de paz o líneas de investigación sobre el tema transformen las realidades violentas en su totalidad o satisfagan todo tipo de necesidades. Cada uno de los planteamientos de los estudios e investigaciones referentes al tema han surgido para explicar realidades específicas, en tiempos determinados, por lo que es necesario abrir el panorama de los estudios, más allá del pensamiento eurocéntrico, sobre todo cuando se trata de atender manifestaciones de violencia y la construcción de paz en América Latina. Nos referimos a realidades latinoamericanas (violentas y pacíficas) en que la cosmogonía, la historicidad, la trayectoria y la misma colonialidad y descolonización del pensamiento

latino no se apegan a la realidad eurocéntrica. Diferentes realidades, arrojan diferentes necesidades que deben satisfacerse con procesos metodológicos distintos a los europeos.

Para su lectura y comprensión, el presente artículo se divide en dos apartados, en el primero se exponen las generalidades de los principales pensamientos eurocéntricos en torno a los estudios para la paz, después presenta la postura crítica de Rafael Grasa a 50 años de que surgiera la investigación referente al tema propuesto. En el segundo apartado se describe la propuesta de «paz integral», su componente de paz imposible y sus indicadores de violencia sistémica, violencia estructural, violencia simbólica, violencia cultural y violencia física.

1. Generalidades de los estudios eurocéntricos para la paz

La Unesco, se estableció después de la Segunda Guerra Mundial y para garantizar que nunca más hubiera otro conflicto bélico de ese talante, se hace una distinción del antiguo y del nuevo concepto de paz entre los pueblos y los estados soberanos. Sin embargo, no fue hasta 1989 que a esta concepción innovadora se le dio el nombre de «cultura de paz», que se acuña en la Declaración Final del

Congreso Internacional sobre la Paz en la Mente de los Hombres, patrocinado por la Unesco, en la que se exhorta a construir «una nueva visión de la cultura de paz basada en los valores universales de respeto a la vida, la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, lo derechos humanos y la igualdad entre mujeres y hombres». (Unesco, 1989, citado en Adams, 2014, pp. 229-230)

Lo anterior, permite comprender que la violencia fue la causa principal de que surgiera la cultura de paz, la Segunda Guerra Mundial fue la antesala y uno de los principales motivos de fundación de la Organización de las Naciones Unidas, pues «Desde su creación, con frecuencia se ha pedido ayuda a la ONU para que evite que las disputas concluyan en guerra, ayude a restaurar la armonía cuando ya han estallado los conflictos armados o promueva una conciliación duradera en sociedades que salen de una guerra» (Naciones Unidas, 2017, *Paz y Seguridad*, párr. 1).

Como campo en formación, se ha visto acompañada por diferentes momentos históricos, oleadas de investigadores que han venido proponiendo características teóricas, metodológicas, conceptuales y herramientas propias, algunas de estas han sido tomadas o retomadas de otros estudios, y

con otros nombres adaptados a los estudios para la paz, otras más, han sido diseñadas de manera exclusiva para fortalecerla como una metodología de investigación.

A continuación, se mencionan algunos elementos y características relevantes sobre la *paz* como objeto de estudio y de formación.

1.1. La Escuela Nueva

La Escuela Nueva surge en el siglo XX, con el objetivo de encontrar las bases y transmitir las de manera pedagógica al interior de las escuelas.

De acuerdo con Francisco Jiménez (2009):

➤ El movimiento de la Escuela Nueva, fundado por Adolfo Ferrière a principios del siglo XX, fundamentó pedagógicamente, en su teoría y en su práctica, a la educación para la paz, como un factor sociopolítico fundamental, y como consecuencias socioeconómicas y morales de la Primera Guerra Mundial.

➤ La Escuela Nueva consideraba que para que el aprendizaje fuera auténtico y real se debía basar en la actividad productora, observadora e investigadora del niño. Es decir, *aprender a ser; aprender a*

aprender y aprender a hacer (definido por algunos como, *aprender-haciendo*).

➤ La Escuela Nueva se esmeró en colocar a niños y jóvenes en entornos que motivaban su espontaneidad personal, y favorecían su reflexión y acción (p. 141).

Constituida en diferentes grupos para la comprensión de su conformación y estudio, el movimiento surge ante la preocupación de generar maneras diferentes de estudiar y comprender la paz, y la posibilidad de plantear una opción de cambio en la formación educativa y desde ella fomentarla como una pedagogía. Tuvo el ideal de formar una mejor sociedad en la medida que sus alumnos se transformaran de manera consciente y responsable en mejores individuos, a favor de un futuro no violento.

1.2. Tipologías de las violencias

Uno de los principales exponentes de los estudios de las violencias es Johan Galtung, quien también es considerado pionero de los estudios para la paz y los conflictos sociales.

Para Galtung, una buena tipología de la violencia debería responder a dos criterios:

1. Definirla de tal manera que el concepto abarque fenómenos con

algo muy importante en común, pero suficientemente diversos para que la clasificación (al menos en algunos casos) no sea trivial.

2. Subdividirla atendiendo una dimensión teóricamente importante en este campo, permitiéndonos decir algo no sólo sobre las diferencias entre los tipos, sino también sobre las relaciones entre ellos. (1981, p. 92)

Entre sus aportaciones más populares o mayormente conocidas se encuentran los conceptos de *violencia estructural*, *violencia simbólica*, *violencia cultural*, *paz negativa* y *paz positiva*. Juntos constituyen el esquema con el que se codifican las distintas formas de violencia eurocéntrica y, que, de acuerdo con la figura del triángulo de la violencia, se estudian de manera independiente y, en ocasiones, de forma horizontal.

A la fecha, su forma de pensar y entender sobre la paz, la violencia, la guerra y el conflicto —que desde la filosofía política occidental de paz-guerra describen realidades, historias y necesidades diferentes a las latinas— son fundamentales para la investigación y formación educativa y escolar para la paz en Europa, Latinoamérica y el Caribe. Además, sus aportaciones forman parte de los

cimientos, teorías, metodologías y filosofías de paz eurocéntrica. Estudios con los cuales se llegó a colonizar el pensamiento latinoamericano en torno a la paz, las violencias, los conflictos y sus procesos, por lo que existen redes consolidadas para la investigación en América Latina y el Caribe desde las cuales plantear, estudiar, analizar y trabajar la descolonización del pensamiento de la paz en sus dimensiones más amplias.

1.3. Estudios para la paz

Para continuar con las generalidades de los estudios mencionados se exponen, de manera general en esta sección, el pensamiento de algunos de los más reconocidos representantes de las corrientes teóricas que se han desarrollado.

1.3.1. Educar para una cultura de paz

Vicenç Fisas, director de la Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona y titular de la Cátedra Unesco sobre Paz y Derechos Humanos de dicha universidad, ha escrito más de treinta libros sobre el tema, desarme, cultura de paz, conflictos armados, situaciones de tensión, entre otras. Debido a su obra y actuación, fue galardonado con el Premio Nacional Derechos Humanos

en 1988.

El autor (2011), concibe a la cultura de paz como:

Una tarea educativa que pasa por educar en y para el conflicto, en desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, en educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme, en responsabilizarnos, en movilizarnos, en transformar los conflictos, en llevar a cabo el desarme cultural, en promover una ética global y en buscar un consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras, entre otras cosas (p. 3).

En sus escritos cuestiona de manera constante las posturas políticas de las grandes y medianas potencias. Una de sus aportaciones son *las espirales de violencia*, desde las cuales describe las crisis de paz por las que atraviesan países en estado de guerra o posguerra. Las espirales funcionan porque unos y otros tienen razones para sentirse agredidos y atacar, argumentando legítima defensa.

De acuerdo con Fisas (2002):

Nadie se atribuye la categoría de agresores u ofensivos, sino únicamente se percibe actuando en reacción defensiva. Son dinámicas muy autistas, seguramente porque afectan a necesidades muy básicas que están en peligro (la

seguridad, la identidad, el reconocimiento), de tal manera que, a pesar de la total asimetría de fuerzas (tanques, helicópteros y misiles israelíes contra piedras y armas ligeras palestinas), ambos tienen capacidad de generar terror. [...]

Las espirales no se rompen de golpe ni en una semana, porque no son fenómenos de decisión política que estén en manos de un dirigente, sino dinámicas sociales y culturales que necesitan plazos más dilatados para cambiar. (pp. 2-3)

En las reflexiones que hace Fisas, también sugiere tiempo, responsabilidad y empeño para comprender las espirales de violencia.

Sobre la paz, el mismo pensador (2011), dice que:

Algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, físicas, culturales y estructurales, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos, para que, en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto, siempre que sea posible, puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio. Este nuevo

enfoque es el que persigue la «cultura de paz», o «cultura para la paz», si la entendemos como un proceso que, en primera instancia, habrá de transformar la «cultura de la violencia», tan presente en nuestras sociedades. (p. 4)

Su obra se centra en cuestionar y proponer a la paz como algo posible, en la medida que se considere lo humanitario, lo político, los medios de comunicación y el aspecto afectivo y efectivo.

1.3.2. Educación para la paz

Es Xesús Rodríguez Jares uno de los principales autores de esta propuesta, quien en vida fue catedrático en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Coruña, pionero de la educación para la paz y la convivencia y en el uso de la mediación escolar como forma de resolución pacífica en Galicia. Jares, maestro de primaria, director y catedrático de universidad, siempre tuvo la educación en valores de las nuevas generaciones como guía de su acción educativa. Convivencia, paz, cooperación internacional, solidaridad y justicia fueron su temario de profesor. En 1983 inició la Red de Escuelas Unesco.

Algunos de los componentes de la

Educación para la Paz (EpP) son:

-Educar desde y para la verdad y la esperanza.

De acuerdo con Jares (2004), la búsqueda de la verdad

- Exige, entre otras cosas, alfabetizarnos en la lectura de los medios de comunicación para contrarrestar la manipulación informativa a la pedagogía de las mentiras.
- Nos tiene que llevar hoy a dar prioridad a la lucha contra la manipulación informativa y la institucionalización de la mentira.
- Debe cuestionar los fundamentalismos de todo tipo para dar pie a la reflexión, a la crítica y la autocrítica, a una auténtica educación y sociedad libres.
- Debe ser uno de los referentes prioritarios de todo sistema educativo en una sociedad democrática. (pp. 503-510)

-Educar desde y para la esperanza y el compromiso.

Jares retoma a Paulo Freire:

- La esperanza es una especie de ímpetu natural posible y necesario, la desesperanza es el aborto de ese ímpetu. La esperanza es un condimento indispensable a la experiencia histórica. Sin ella no hay un

tiempo problematizado y no pre-dado. La inexorabilidad del futuro es la negación de la Historia.

- Las personas, desde que tomamos conciencia de las cosas y el mundo que nos rodea, vivimos con la necesidad de ilusionarnos con pequeñas o grandes metas que, tanto en el ámbito individual como en el colectivo, nos proponemos alcanzar.
- La esperanza o las diferentes esperanzas de mejora que podemos albergar están cruzadas por diferentes variables —ideológicas, culturales, personales, administrativas, etc.— entre las que también incide sustancialmente la diferente naturaleza de las actividades profesionales.
- Pero la esperanza no viene dada de una vez por todas, ni mucho menos condicionada genéticamente. En efecto, se construye y se desarrolla en el día a día, en los embates de la vida, sus caras y sus reverses. Por tanto, no tiene por qué estar asociada únicamente a las situaciones difíciles que podemos encuadrar en los aspectos negativos de la vida. (2004, pp. 511-512)

-La necesidad de la disciplina democrática

Jares (2001), compara a la disciplina con el control, que:

Suele tener una lectura negativa, especialmente para los estudiantes, aunque el problema en educación no debería ser tanto el de discutir su necesidad, en tanto en cuanto es inherente a todo proceso educativo, sino a la forma de ejercerla. En otras palabras, no se trata de ver si es necesaria, que lo es, sino en acordar los criterios y pautas de actuación. Para ello, como expresaba Freinet, el principal criterio es que sea discutida y asumida por todos. En este sentido debemos descartar tanto las opciones que rechazan ilusoriamente todo tipo de control y de disciplina como aquellas otras que, en realidad, de lo que suspiran es por tener estudiantes y profesorado obedientes, confundiendo obediencia con respeto. (pp. 6-7).

Desde su planteamiento de *educación para la paz* (1999), Jares propone el modelo crítico-conflictual, desde el cual explica que surge como un tema más que debe dar cuenta a grandes necesidades sociales, colectivas y educativas:

Como un intento de querer

contextualizar, integrar, cambiar conductas de la gente y hacer realidad los derechos de los humanos, siempre de una forma tolerante y no violenta. (p. 120)

Eduardo Sandoval Forero, expresó acerca de la educación para la paz, que esta y la interculturalidad educativamente:

Pretenden por medio del proceso de enseñanza-aprendizaje y el conocimiento, formar una cultura de paz que implique una ética personal y social fundamental para la convivencia basada en la libertad y en la igualdad sociocultural, inspirada en el respeto y reconocimiento de los derechos humanos, convenios internacionales, igualdad de trato y justicia. La educación para la paz fundamenta su carácter intercultural a nivel mundial, con la meta de que todos los pueblos sin importar género, condición económica, etnia o religión: opten por el desarme, por la no violencia y por la transformación de conflictos pacíficamente para lograr entablar relaciones apacibles. (2016, p. 40)

1.3.3. *Podemos hacer las paces*

Vicent Martínez Guzmán. Fundador y exdirector de la Cátedra Unesco de Filosofía para la paz de la Universitat Jaume I:

Propone una reconstrucción de las competencias humanas para hacer las paces y justificándose en las grandes diferencias que existen y la multiplicidad de formas en que los seres humanos interpretan, desarrollan y construyen las soluciones y/o negociaciones de los conflictos que se presentan [...] Pretende mostrar que el ser humano es generador de situaciones violentas, intolerantes y excluyentes, pero también puede llegar a ser protagonista de sentimientos de cariño, comprensión, ternura y cuidados. (Sandoval Forero, 2012, p. 28).

Podemos hacer las paces incluye algunas consideraciones educativas para lograr hacer las paces, considera al aula como una comunidad de comunicación, así como algunas prácticas filosóficas de educación para la paz desde la fenomenología de la experiencia cotidiana.

El propio Martínez Guzmán expresa acerca de su trabajo, que

En nuestra propuesta, la filosofía para hacer las paces será la reconstrucción de las competencias humanas para vivir en paz. [...] En este caso educarnos para la paz sería potenciar aquellos sentimientos que nos hacen competentes para construir nuestras relaciones por medios pacíficos. [...] La

filosofía para hacer las paces ha de ser una filosofía basada en la interculturalidad entendida como interpelación entre saberes y diálogo, más que choque de civilizaciones (2009, pp. 145, 42)

Martínez Guzmán (2005) también afirma que:

La violencia también es la desatención de quien escucha, la falta de cuidado frente al que habla, desoír lo que se dice, romper la relación establecida por el efecto ilocucionario de comprensión. En definitiva, la violencia comienza cuando evitamos la actitud performativa que es la actitud que asume los compromisos de lo que nos decimos y nos hacemos los unos a los otros. (p. 73).

Propone desaprender las culturas violentas y reconstruir la paz desde la hipótesis sobre el estado de naturaleza en las relaciones humanas.

A partir de este planteamiento se derivan múltiples investigaciones para la paz, trascendentes para los seguidores de la Cátedra Unesco de Filosofía para la Paz. Algunas de ellas son: Fenomenología y el pensamiento no étnico; Fenomenología, género y paz; Filosofía del cuidar; Filosofía de los conflictos; Filosofía para la paz en diálogo; entre otras.

1.3.4. Paz Imperfecta

Se trata de un concepto propuesto por Francisco Muñoz, quien en vida fue investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, y dijo:

...podríamos agrupar bajo la denominación de *paz imperfecta* todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir, en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros. La llamamos *imperfecta* porque, a pesar de gestionarse pacíficamente las controversias, convive con los conflictos y algunas formas de violencia. (2004, p. 898)

En palabras de Sandoval Forero (2012)

Entendemos entonces que el concepto de «paz imperfecta» alude a condiciones históricas y sociales que en su condición máxima de paz coexiste con conflictos y en algunos casos con violencias lo cual permite hablar de «paz estructural imperfecta» y de «violencia estructural imperfecta» (Muñoz, 2009), lo que implica que la paz es un proceso inacabado y permanente. (pp. 29-30)

Frente a la situación descrita, la paz

imperfecta permite que los conflictos puedan limitarse y controlarse.

1.3.5. Paz Neutra

Francisco Jiménez, miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, explica que:

No existe ninguna sociedad neutral, ninguna persona es neutral y, por lo tanto, la neutralidad no existe, ya que la tarea humana es neutralizar los espacios, los signos, los mitos, las identidades, etc., de violencias culturales y simbólicas (2011).

A partir de la negación de la neutralidad propone la lucha por ella, pues considera que en la neutralidad está inmersa la paz, relacionando a la paz neutra como opción y respuesta a la violencia cultural.

En su texto *Saber pacífico, la paz neutra* (2009), hace una revisión de los planteamientos de Galtung, Fisas, Martínez, así como de sus propios escritos. Argumenta que las diferentes clasificaciones de los autores antes mencionados en torno a la investigación para la paz no son lo suficientemente objetivas, por lo que ponen en entredicho su validez académica. Para Jiménez, el diálogo es la base de la comunicación humana desde el cual se puede «trabajar por la paz

neutra». Mientras que el lenguaje es la facultad humana que permite expresar conocimientos, pensamientos y habilidades, portadores de significados múltiples. Y a la comunicación, la relación de pensamiento-lenguaje. «Medios que deben ser acordes a los fines de los seres humanos» (2011, p. 171), por lo que «la paz neutra necesita actuar con verdaderos cambios dentro del paradigma científico y cultural en el que nos movemos hoy en día» (p. 175).

Hasta aquí, en este artículo hemos revisado de manera general los argumentos que dieron origen a los estudios europeos para la paz, los que fueron creados en tiempos y espacios específicos, bajo encomiendas que la paz-guerra requería en momentos y espacios determinados. El asunto es que el proceso de colonización del pensamiento en torno a dichos estudios se llevó a cabo por medio de las

líneas de investigación antes mencionadas, que abarcaban desde las tipologías de la violencia hasta los planes y programas de estudio, determinando con ello cómo debía ser escuchada, interpretada, conceptualizada, aprendida, comprendida y practicada la paz para la educación y la investigación a nivel mundial.

1.4. Cincuenta años de evolución de la Investigación para la Paz

Como en todo proceso de construcción teórica, existen investigaciones paralelas que permiten conocer y comprender otras realidades que surgen en torno de la paz como objeto de estudio, investigación y formación. En este sentido, consideramos que es fundamental conocer las investigaciones y aportaciones que, sobre la europea, de manera concreta en España, ha venido realizando Rafael Grasa, presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP)³

³ El Instituto Catalán Internacional para la Paz fue creado por el Parlamento de Cataluña a finales del 2007, como despliegue de lo previsto en la Ley de Fomento de la Paz. La finalidad básica del ICIP es promover la cultura de la paz a Cataluña y en el mundo, promover la resolución pacífica y la transformación de los conflictos y hacer que Cataluña tenga un papel activo como

agente de paz en el mundo. En la actualidad promueve programas de investigación, fomenta convenios con instituciones públicas y privadas. Dentro de sus programas de formación se encuentran: Conflictos armados: derecho y justicia. Seguridad humana, transformación de conflictos e investigación para la paz. Información

y profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Autònoma de Barcelona (UAB). Filósofo y profesor que investiga en teoría internacional, resolución y transformación de conflictos, investigación para la paz, aspectos no militares de la seguridad y seguridad humana, gobernanza descentralizada y prevención de conductas violentas, desarrollo y cooperación.

En su libro *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar*, publicado por la Generalitat de Catalunya en el año 2010, Grasa considera que «la investigación para la paz, desde el microanálisis, nunca ha sido una disciplina, sino un síndrome, un conjunto de rasgos o atributos que suelen darse juntos, inicialmente debidos en gran medida al contexto de surgimiento» (p. 107); y es precisamente en el contexto del surgimiento que inicia el análisis y presentación de sus *seis tesis sobre la investigación para la paz desde el microanálisis*. Las que se desprenden de un estudio que iniciara en el 2007, solicitado por la Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos a la Universidad

Autònoma de Barcelona.

Algunas generalidades de sus principales hallazgos, que presenta Rafael Grasa, son:

Al respecto del contexto del surgimiento de la investigación para la paz

El clima que se vivía al momento de iniciar con los procesos de investigación de y por la paz, se considera como «un feliz encuentro», por darse en «una zona del planeta altamente desarrollada, un “exceso” de ciencia, o de confianza en ella, y de un “exceso” de conciencia, de compromiso, en términos religiosos, éticos y políticos». Más adelante menciona que el clima del momento tiene que ver con la preocupación de los traumas de la posguerra y el riesgo de destrucción del ser humano, lo que implica romper con la abulia y la inacción y, en el contexto del mundo protestante, dejar de lado el pacifismo absoluto de ciertas concepciones cristianas (es decir, la propuesta de alejamiento de todo mal del mundo) para proponer el compromiso, la acción, el uso de la razón humana (2010, pp. 17, 30 y 31).

recuperada de:
<http://icip.gencat.cat/es/institut/>

Al respecto de la investigación para la paz

Después de hacer una revisión analítica sobre las diferentes investigaciones europeas que han surgido en torno a la paz en los últimos 50 años, hace la siguiente clasificación:

- Investigaciones que refieren el sector militar y que son la mayoría.
- Investigaciones de concepción optimista de paz perpetua, que conlleva a creer que la guerra no forma parte de la naturaleza humana.
- Investigaciones de convicción de que las causas de la guerra y las condiciones de la paz son cognoscibles, por lo que se convierten en problemas intelectuales y académicos dignos de ser estudiados y entendidos.
- Investigaciones en las que se denota la obsesión por la aplicabilidad, engarzada de la vieja falacia socrática: basta con conocer las causas de las cosas para evitar que sucedan.
- Investigaciones de cierta concepción naturalista, behaviorista, podríamos decir que cuasipositivista. (2010, p. 18)

Al respecto del proceso metodológico: mediante el cual se ha venido realizando investigación, Grasa

expone cuatro consideraciones:

- Existen tres temas de desacuerdo: a) cuál es la naturaleza de la guerra; b) cuál es la naturaleza del conflicto; y c) cuál es la metodología más adecuada para analizar los dos anteriores y plantearse la forma de superarlo.
- Una aplicación constante de la agenda, liderada por Galtung, y su utilización *ad infinitum* de la idea de paz positiva.
- Gran parte de la investigación se ha hecho con fuentes secundarias.
- Una tendencia recurrente a confundir explicación con taxonomía. (p. 19)

Al respecto de qué hacer entonces

Grasa propone una nueva agenda y nuevo programa que deberían articularse en torno de las siguientes propuestas:

- Investigar desde miradas diferentes, explicando cuáles son las señas de identidad del investigador o investigadora para la paz.
- La necesidad de preguntar la razón de lo obvio.
- La necesidad de desafiar el pensamiento dominante.
- La necesidad de innovar.
- La voluntad de ser investigador de frontera.

- Recuperar la objetividad científica.

En suma, combinar tres verbos:

- a) Conocer, sobre todo, las causas de la guerra y las condiciones de la paz.
- b) Desenmascarar la falsa conciencia.
- c) Buscar y/o fomentar el compromiso (a título individual, aunque susceptible de articularse colectivamente). (p. 24)

A partir del análisis realizado a las investigaciones de paz, a más de 50 años de que iniciaran, reflexionamos y señalamos lo siguiente:

-Existen posturas eurocéntricas que durante décadas han dominado el pensamiento europeo y latinoamericano, al tiempo de desconocer, de manera radical y violenta, otras formas de vivir, de entender y de convivir la paz; desconociendo con ello la diversidad cultural.

-A partir de la década de los noventa los estudios y las investigaciones para la paz se han venido incrementado.

-La multi e interdisciplinariedad crítica de investigadores y especialistas, de otras disciplinas distintas a los estudios de paz, han permitido que los estudios e investigaciones sobre el tema avancen en análisis, formación y transformación.

2. Paz integral. Propuesta de América Latina

Mientras en Europa se iniciaban y consolidaban los trabajos de la cultura para la paz, en América Latina y el Caribe se vivían otras realidades, como producto y resultado de la colonización y la colonialidad. Modelo hegemónico monocultural y globalizador en sentido de un imperialismo cultural occidental.

El colonialismo refiere al proceso y los aparatos de dominio político y militar que se despliegan para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador; como veremos, en diversos sentidos los alcances del colonialismo son distintos a los de la colonialidad, incluso más puntuales y reducidos. La colonialidad es un fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la re-producción de relaciones de dominación; este patrón de poder no sólo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también la subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de

quienes son así dominados y explotados. (Restrepo y Rojas, 2010, p. 15)

Esto quiere decir que el pensamiento colonizador surge por el pensamiento colonizado, y, por ende, las investigaciones latinoamericanas surgieron en medio del colonialismo, abarcando una serie de fenómenos, aspectos y disciplinas, desde las cuales se impusieron lengua, religión y leyes; es decir, cultura y civilización. La determinación y la dominación impusieron un modo de vivir, entender, pensar, proyectar, concebir, hacer y planear. Pero la cosmogonía y necesidades de las poblaciones del continente dejó en descubierto que el bien y el mal en la dualidad cartesiana, así como las opciones sociales, académicas y culturales, y los patrones de vida, fueron contruidos por gente ajena a sus comunidades, por lo que iniciaron procesos para la descolonización y la decolonialidad; dentro de éstos, la descolonización de la paz.

En la actualidad, y desde tiempo atrás, algunos de los investigadores de los países colonizados definen y desarrollan nuevas formas de pensamiento distintos (ni superiores ni inferiores a las europeos, sólo distintos), desde los cuales dan respuesta a la historicidad violenta que dejaron los procesos de la colonización y colonialidad; brindan alternativas

que ayudan a descolonizar el pensamiento eurocéntrico (que la mayoría de los latinoamericanos aún tenemos); proponen estrategias y herramientas novedosas que facilitan los procesos de empoderamiento, formación, gestión y transformación de realidades. Dentro de estas propuestas latinoamericanas se viene gestando una en particular: *Descolonización de la paz*, que llama nuestra atención para argumentar sobre la paz integral.

Victoria Fontan considera que la descolonización de la paz

Deriva parcialmente de una descolonización de la mente, del entendimiento cognitivo y emocional, donde los individuos no necesariamente necesitan expertos externos y sus recursos para dar forma a sus vidas diarias, o más aún, traerles la paz. (2013, p. 55).

Mientras que, Cruz junto con Fontan (2014), afirman que

Descolonizar es buscar nuevas formas de empatía con lo local, reconociendo no una ni dos posibles paces, sino diferentes, múltiples y heterogéneas paces que se nutran de lo local. En otras palabras, descolonizar es el proceso de mirar desde abajo, los campos y las paces que ya existen y que ya son posibles, gracias a las

voces que no salen a la luz, gracias a las posibilidades que crean los subalternos de la paz. (p. 143)

Por su parte, Sandoval Forero (2014) afirma que:

La de-colonización del pensamiento y de la praxis de la paz demanda un enfoque integral, sistémico, que parta de los contextos históricos y actuales de cada país (incluso regionales), para que genere sus propias teorías, conceptos, categorías, análisis y reflexiones que sirvan para construir procesos culturales, sociales y educativos integrales; con valores de paz, que ya existen de manera manifiesta y latente en nuestros sistemas y subsistemas sociales, familiares, educativos, etc. (p. 123)

A partir de los planteamientos expuestos, el recuerdo y la memoria juegan un papel fundamental, pues nos muestran una opinión diferente.

La memoria refiere a recuerdos y olvidos y silencios, amnesias, cambios, sustituciones, mitos, restituciones, nostalgias compartidos que producen cada cultura en cada tiempo y espacio, los cuales además de formar parte de esa cultura dada, orientan su construcción misma. La memoria supone el compromiso o involucración de una sociedad con/a partir

del pasado, la relación con éste y su interconexión con el presente y con el futuro. Crea marcos interpretativos que ayudan a hacer la experiencia comprensible y a reafirmar la identidad, entre otras funciones. La memoria se organiza y expresa de múltiples maneras y requiere repetición para su persistencia (Maceira, 2012, p. 18)

Memorias latinoamericanas que fueron silenciadas, violentadas, ultrajadas, desconocidas, exiliadas, y que hoy no encuentran respuesta, pues no se les ha hecho justicia. Agravios que después de los años continúan latentes y que hoy permiten que las memorias se manifiesten por medio de proyectos de memorialización, actividades académicas, de investigación y artísticas, desde la comunidad y para la comunidad, con las cuales el pasado se hace presente para que no vuelva a repetirse; pero, sobre todo, para que no se olvide o se pierda en el tiempo y entre las nuevas formas de vivir en sociedad.

Memorias que generan un cambio epistemológico consciente, descubriendo iniciativas consensuales locales-regionales basadas en diferentes parámetros que son considerados «inútiles» para los indicadores convencionales (Fontan, 2013, p. 167), y es a partir de estas memorias

latinoamericanas vulnerables y vulneradas que surge la necesidad de construir nuevas formas de entender, de descolonizar, de comprender, de vivir, de enseñar, de leer, de escribir y de transformar desde la paz, como la propuesta teórico-conceptual de *paz integral*.

A continuación, se describe el planteamiento latinoamericano de «paz integral», a sabiendas de que existen más posturas en la región, investigadores e investigaciones que trabajan arduamente y que convergen en la descolonización del pensamiento eurocéntrico, y en replantearse la paz como un estilo de vida que va más allá de la formación en las aulas, y situarla como la herramienta, estrategia, táctica y práctica para atender problemas latinoamericanos. Sin embargo, por cuestiones de espacio, en esta ocasión únicamente nos referiremos a esta propuesta.

2.1. Entenderes de la paz integral

La paz integral es un planteamiento teórico-conceptual que se viene desarrollando en América Latina y el Caribe.

Desde una mirada de paz (no *pazóloga*) tenemos que estudiar y dimensionar las violencias existentes y también las subjetividades y realidades constructoras de

paz. Se trata de que la perspectiva de la violencia no excluya las realidades de paz, pero tampoco que las miradas de paz no nieguen ni invisibilicen las violencias. (Sandoval, 2014, p. 118)

Perspectiva que plantea un análisis desde una mirada diferente, amplia e incluyente, con el cual ayuda a descubrir el origen de las violencias que se manifiestan entre las personas, y a comprender el acto violento, como consecuencia de otras violencias manifestadas en otros tiempos y espacios.

Planteamiento integral en el que se vinculan todas las actuaciones violentas que las personas viven en sus diferentes contextos, ya sea de manera individual o colectiva. Vínculo de violencias al que Sandoval Forero denomina «paz imposible», desde la cual reflexiona sobre las causas-consecuencias y las nuevas violencias.

Desde esta dimensión, la paz integral y la paz imposible se explican por medio de los indicadores de violencia sistémica, estructural, simbólica, cultural y física, los cuales no se estudian como hechos aislados, sino como un proceso de violencia integral que genera otras formas de violencia en múltiples espacios sociales. De ahí que la historia de la humanidad se conforme por una serie de

Aquella que viene del Estado, de las leyes y de las instituciones en general. Estructuras económicas, jurídicas y políticas del Estado, generadoras de opresión, que impiden la libertad del ser humano.

Es una agresión destructiva que de manera general utiliza la fuerza y las armas para dominar, imponerse, someter, destruir o aniquilar a otros.



Tiene que ver con los pensamientos, sentimientos, interacciones y con las prácticas que se presentan por parte de la población, por las instituciones del Estado y por los gobiernos municipal, estatal y federal. Violencia que se relaciona con el racismo, con la exclusión y con la segregación

Concepto acuñado y definido por los sociólogos Bourdieu y Passeron en 1970 «(...) todo poder que logra asignar significaciones o imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza». Este simbolismo de la violencia tiene varias manifestaciones (signos, iconos, códigos, expresiones verbales, estereotipos, prejuicios, entre otras). Simbolismo de autoritarismo que discrimina, somete, controla y violenta.

Figura 1. Indicadores de la paz imposible

Nota: Elaboración propia, a partir de Sandoval Forero (2016).

acontecimientos que marcan la vida económica, política, social, religiosa, cultural, física y educativa en las personas.

Al respecto de las violencias, Sandoval Forero (2011) considera que:

La historia de violencias originadas desde la conquista ha sido escrita y reescrita por historiadores,

antropólogos, sociólogos, filósofos, e indígenas de todos los países latinoamericanos. Los genocidios, así como los etnocidios contra los indígenas han sido registrados de diversas formas, incluyendo los códigos, la literatura, el cuento, la poesía, el canto, el cine, el documental, la pintura y el dibujo. Esta visión de la realidad violentada ha sido documentada y

exaltada en miles de libros y artículos, los cuales muy poco hablan de los discursos y las prácticas pacíficas que los Estados y culturas dominantes han realizado, así como también de los pensares y los haceres que los pueblos indígenas han construido en esas férreas voluntades de luchas pacíficas que trazan los caminos de esperanzas para un destino de reconocimiento, de diálogo intercultural verdadero, de respeto y de participación real en la vida. (p. 324)

A partir de lo anterior expuesto, para comprender a las personas, se podría afirmar que el siguiente paso será prestar atención a sus propias realidades (comunidades y países), ya que «las violencias no se encuentran separadas unas de otras, interactúan entre sí; aunque la manifestación explícita se presente en una de ellas» (Sandoval, 2014, p. 119).

Hace poco tiempo, en su libro *Educación para la Paz Integral. Memoria, interculturalidad y decolonialidad* (2016), Sandoval Forero expuso que frente a todas las violencias objetivas y subjetivas es pertinente cavilar la paz desde la integralidad, pensada y actuada para la convivencia pacífica sin colonialidad del pensar, del hacer, del sentir, del poder y de la naturaleza, teniendo como principios los

conocimientos, la praxis y la voz contextuales e históricas de construcción de paz de los de abajo, soportada en el verdadero reconocimiento de la diversidad cultural, el respeto y la interacción pacífica de todas las culturas (p. 8).

Por lo tanto, resulta «indispensable conocer el conjunto de sistemas, características sociales y vínculos que se desprenden de su entorno» (Salazar, 2016) y a la vez constituyen el contexto social que incide en su realidad. Es así como la realidad se conforma de circunstancias y las circunstancias determinan la realidad.

Al respecto de la paz imposible Sandoval Forero expresa que:

Las situaciones violentas son producto de la violencia estructural internacional y nacional, de las violencias de la delincuencia organizada, de la violencia intrafamiliar, de las agresiones en la escuela, de la violencia cultural y psicológica contra los indígenas, las mujeres, los niños, los discapacitados, los pobres, las minorías religiosas, los niños/as de la calle y los indígenas (2014, p. 118).

El mismo Sandoval F., dijo que:

La inseguridad, las violencias, la corrupción, exclusión, injusticias, abusos de autoridad, violación de mujeres, pederastia, consumo de

drogas psicotrópicas, asaltos, robo de autos, de casas habitación, tráfico de personas, armas y drogas, saqueo de recursos públicos, acoso sexual, enfrentamientos armados entre delincuentes organizados, abusos de autoridad, linchamientos, muertes colaterales, secuestros, torturados, desaparecidos, agresión, violencias y *bullying* en la escuela, consumismo, estrés, pobreza, pueblos desolados, intolerancia religiosa, étnica, política, desplazamientos forzados, destrucción del medio ambiente; que son, entre otras muchas realidades, marcas contextuales del deterioro social, económico, político y moral en el que hoy estamos inmersos.

Estas violencias tienen relación con la distribución de la riqueza, que no es más que la injusticia estructural de los derechos básicos económicos, sociales y culturales de la población, que hacen que el vivir en paz se encuentre en condiciones de deterioro cada vez más lamentables. (2014, p. 116)

Es decir, acontecimientos violentos que dejan pérdidas de todo tipo; que generan dolor y sufrimiento entre quienes los padecen; y, que se manifiestan en la vida en sociedad como exclusión, desempleo, violaciones, deserción escolar, divorcios, abuso

de poder, chantajes, robo, inseguridad, temor, injusticias, violencias escolares (que en su mayoría se derivan por no tolerar las diferencias entre compañeros), entre otras. Haciéndose presentes entre las personas sin importar raza, religión o nivel económico, pero que se agudizan más cuando se manifiestan en los sectores de la población vulnerados y vulnerables. Por tanto, comprender la paz integral implica mirar a las personas de manera completa, inmersas en su cotidianidad violenta y pacífica; en un todo donde sus ámbitos se relacionan, interrelacionan y vinculan de manera permanente con los ámbitos de los otros.

A cualquier decisión que se tome de manera arbitraria y violenta, los estudios para la paz integral la consideran una **violencia estructural**, pues no fueron decisiones colectivas ni a favor de la colectividad y mayorías, sino intereses e imposiciones de unos cuantos. Por lo que estas violencias sistémicas despliegan otras violencias de tipo **estructural, cultural, simbólica y física**.

Desde esta perspectiva de análisis, el desempleo y la pobreza se consideran violencias de tipo estructural. El hecho de no contar con un empleo digno, con el cual las personas puedan vivir dignamente, genera otro tipo de problemas y conflictos a nivel

personal, familiar y social. Al no tener las familias una estabilidad económica, surgen otros conflictos y problemas que deben ser atendidos. Uno de ellos es jerarquizar las necesidades de cada uno de los integrantes de la familia; realidad que trae consigo nuevos conflictos y problemas al interior de la familia y en los diferentes entornos en los que suelen interactuar, entre ellos la escuela. El orden de prioridades en los hogares se enfoca en alimento, vestido, vivienda, servicios para la casa, salud y transporte; dejando en segundo plano a la educación, la recreación y los cuidados personales.

Desde la perspectiva de análisis de la paz integral, la «paz imposible» se entiende como esa inestabilidad económica que genera la falta de empleos dignos, con un salario suficiente que garantice a mediano y largo plazo una estabilidad en las familias. Además, es el mismo desempleo (o el empleo esporádico sin garantías) lo que provoca que algunas familias no cuenten con los recursos suficientes para comprar los útiles escolares, uniformes, libros, zapatos y todos aquellos elementos solicitados para el estudio de hijos e hijas. Por tanto, la violencia sistémica y estructural del desempleo, que se genera fuera del ámbito escolar, también se hace presente entre estudiantes y su

forma de convivencia, pues algunos compañeros son excluidos de los trabajos en equipo por no contar con los recursos para llevar a su cumplimiento lo solicitado por sus profesores.

Ante estos ejemplos de paz imposible podemos comprender que los planteamientos de paz integral invitan a que no se entienda la vida en reducidos aspectos, sino en su totalidad. Invita a no buscar culpables, sino a que cada uno reconozca su parte de responsabilidad y se asuman las consecuencias de los actos. Pero, sobre todo, invitan a trabajar de manera colectiva a gobernantes, administradores de la educación, docentes, directores, estudiantes y sus familias, para que hechos lamentables no se repitan. Considerando que cada escuela es un espacio social diferente, en el que conviven culturas distintas, por lo que se debe proceder de manera diferente.

Para comprender a la paz integral es necesario razonar y reflexionar cada hecho violento de lo general a lo particular, o bien, entender la particularidad del hecho escolar violento en función de una estructura sistémica. «De otro modo, sólo se entenderá y atenderá cada [manifestación de violencia] como un hecho aislado; como una actitud que sale del parámetro de

lo común; como un incidente que no merece dedicarle tiempo en su comprensión» (Salazar, 2016, s.p.); como una persona no aprobó un examen y por tanto merece como castigo dejarle sin empleo; como un desempleado más que debe buscar por sus propios medios una fuente de ingresos «o como una actitud violenta que debe ser castigada con mayor violencia» para que «se aprenda y no vuelva a pasar». Cualquiera de estas, y otras acciones y reacciones violentas que se suelen utilizarse para «resolver o evitar violencias, obstaculizan la construcción de paz integral» (2016, s.p.).

Cabe aclarar que la paz imposible no es el estudio de la violencia, tampoco una estructura que busque albergar y codificar a las violencias, mucho menos un prejuicio social. No pretende desplazar los avances y tipologías derivadas de los estudios de esta. La paz imposible es el vínculo de todas las violencias en conjunto y la integralidad de las violencias, por lo que no es correcto referirse a una paz imposible cuando no se ha realizado el análisis del origen de los sucesos violentos para comprenderlos en su conjunto. La paz imposible se entiende y se estudia únicamente en función de la paz integral.

Al respecto de dicha paz integral,

Sandoval Forero (2014), expone:

Hablamos de una paz integral, a partir de concebir que las personas, las comunidades, los pueblos, las sociedades, los sistemas o subsistemas se encuentran en situación de paz; cuando sus condiciones, objetivas y subjetivas, mantienen los equilibrios mínimos necesarios propios de sus entornos. Unas condiciones donde, además de la ausencia de violencia estructural, cultural, simbólica y ecológica, vivan en ambientes de justicia, de libertad, democracia y dignidad. Es una paz integral, sistémica, en sus dimensiones macro, meso o micro, que interactúan como un todo y se afectan mutuamente. (p. 123)

Desde los planteamientos de la paz integral, la educación se entiende como «un subsistema en el que se presentan conflictos, violencias, variedades áulicas y dinámicas de respeto y aplicación de los Derechos Humanos, de tolerancia, reconocimiento a las diversidades y praxis de cultura de paz» (2014, p. 115). En esta perspectiva, «la paz integral induce a la acción participativa de los sistemas y subsistemas existentes en el país, haciendo de la paz un proceso interactivo y transformador. Es por ello que, el subsistema educativo es parte determinante del engranaje

transformador, participativo y colectivo de la paz integral mediante la educación para la convivencia armónica, los Derechos Humanos y la interculturalidad, en la perspectiva de educación y cultural para la paz» (Sandoval, 2014, p. 125).

Los planteamientos latinoamericanos desde una perspectiva transformadora trascienden las barreras de los estudios para la paz integral, ya que al ser inclusivos requieren de otras disciplinas, como la interculturalidad de esta, para lograr la integralidad que requiere en los procesos de transformación duradera. Se relaciona con la convivencia pacífica y está en constante vinculación con la paz imposible. De ahí que la paz integral transforme necesidades, comportamientos y prácticas, desde y para las relaciones interculturales.

La paz forma parte de las preocupaciones que la investigación de las ciencias humanas y sociales tiene planteadas, por estar éstas comprometidas con los desafíos del mundo actual y complejo, conflictivo y desigual, globalizado e individualizado. Bajo este enfoque, educar para la paz tiene que ver con educar para el conflicto por la vía pacífica; invita al diálogo, la escucha y la mediación, a partir del reconocimiento de la diversidad cultural que se

hace presente en cada escenario social en el que interactúan dos o más personas, como la escuela (Salazar, 2012, p. 71)

En el ámbito formativo, la educación intercultural para la paz se dispone a modificar los modelos culturales que transmite la escuela en consonancia con la nueva realidad, lo que supone transmitir actitudes, valores y contenidos de carácter más universal, sin desatender las tareas cotidianas. No se trata de restarle a la educación sino de sumarle la interculturalidad, pero no cualquiera, sino una que permita una forma de educación plena desde la diversidad.

Al respecto de la paz integral, Sandoval Forero, afirma que: «La metodología de paz integral contempla a la Etnografía para la Paz (*EtnoPaz*) y a la Investigación Acción Participante (IAP), ambas otorgan prioridad al trabajo de investigación, a sus métodos y técnicas» (2014, p. 129). Lo que coloca a la paz integral como parte de los estudios e investigaciones del campo.

También de acuerdo con Sandoval F. (2013):

La etnografía para la paz se hace imprescindible para recuperar la dimensión de los imaginarios colectivos y las prácticas sociales que de manera cotidiana inciden

en los conflictos, las violencias, las relaciones interculturales y los procesos pacíficos, en sus dimensiones descriptivas y explicativas de realidades que le dan sentido a la vida.

Con esta metodología se problematiza(n) la(s) teoría(s) para la paz con lo investigado, con la realidad social y también a la inversa, de lo indagado, de los sujetos sociales con la(s) teoría(s), constituyendo un proceso continuo entre lo concreto y lo abstracto, posibilitando generar teoría «intermedia» entre la(s) teoría(s) general(es) y lo investigado de manera específica, de forma etnográfica. Esta otra característica de la etnografía es la que permite conocer las complejas y múltiples realidades sociales inmersas en paces, conflictos, violencias, negociaciones, y relaciones interculturales e interétnicas, sin aplicaciones mecánicas y estandarizadas de teorías y métodos que poco aportan a las ciencias sociales y humanas. (pp. 14 y 17)

La «Etnografía para la Paz» (*etnopaz*), nos reitera que:

El paradigma admite uno o varios métodos y que su aplicación no puede ser indistinta, ni estar exenta del rigor metodológico y sus complejidades inherentes a cada uno de ellos. Esta

concepción se hace imprescindible para recuperar la dimensión de los imaginarios colectivos y las prácticas sociales que de manera cotidiana inciden en los conflictos, las violencias, las relaciones interculturales y los procesos de paz, en sus dimensiones descriptivas y explicativas de realidades que le dan sentido a la vida. La *etnopaz* posibilita conocer fenómenos sociales que no son susceptibles de estudiarse a través de métodos cuantitativos, estadísticos u otros medios de escasa profundidad en la indagación, la descripción, la reflexión, la comprensión y la explicación de manera inductiva.

El nuevo paradigma [...] se caracteriza por ser interdisciplinar, de manera que puede abordar los sujetos o los objetos de investigación con enfoques, perspectivas, metodologías y teorías diversas. Esto implica que todas las disciplinas sociales, sus métodos, sus técnicas y todas las teorías son susceptibles de ser empleadas en las investigaciones al respecto siempre y cuando cumplan [...] con el rigor propio de toda fundamentación científica (pp. 14, 16 y 17).



Figura 2. Etnografía para la paz
 Nota: Tomado de Sandoval Forero (2013).

El esquema de etnografía para la paz permite realizar paso a paso el proceso de investigación hasta llegar al reporte etnográfico. La selección de las técnicas, herramientas e instrumentos adecuados se hace a partir de las necesidades observadas para lograr construir el o los instrumentos adecuados que permitan recabar la información precisa y lograr así describir la realidad completa, no reducida a ciertos aspectos y ámbitos.

Por su parte, la investigación acción participante, dentro de los estudios de paz integral, se utiliza para transformar escenarios en la colectividad misma. Como dijo Sandoval Forero (2013):

La IAP promueve a nivel teórico y en el plano de la praxis el diálogo entre el conocimiento «científico» y el conocimiento «popular», actuando como «coinvestigadores» y «compañeros de

acción» en proyectos de investigación/acción. Este método de combinación del conocimiento de la realidad con la acción para modificarla supone que la investigación realizada en esta concepción es también una acción de conocimiento como de transformación de colectivos. En esta revaloración del saber, Orlando Fals Borda, en su texto *La ciencia y el pueblo* (1980), dice que la creación del conocimiento genera una «ciencia de la gente» o «ciencia del pueblo». (p. 13)

La paz integral se construye a partir de las fortalezas humanas, individuales y colectivas; contempla como antesala a la educación intercultural para la paz y permite transformar espacios sociales violentos por espacios de convivencia pacífica, debido a su planteamiento teórico-conceptual. Mientras que «la paz imposible se entiende como un fenómeno violento integral, que tiene que ver con violencias estructurales» (Salazar, 2016) como la política, economía, sociedad, cultura y religión del país, «traducidas en manifestaciones de exclusión, desempleo, corrupción, violaciones, deserción escolar, divorcios, abuso de poder, injusticias y violencias escolares» (2016).

3. Reflexiones de cierre

Una de las características de América Latina es su diversidad cultural, con cosmogonías y cosmovisiones que difieren de una cultura y de una persona a otra. Diferencias culturales que conviven en espacios sociales y chocan de manera constante provocando conflictos que muchas veces buscan su pronta solución haciendo uso de la violencia; provocando violencia familiar, religiosa, escolar, delincuencia organizada, corrupción, violencia de género (en el noviazgo y las relaciones afectivas), entre otras manifestaciones violentas. Todas las diferencias con las violencias europeas han generado descontento e inconformidad social en los países latinoamericanos, debido a la violación de los derechos humanos y civiles de las personas.

A partir de las diferentes causales de violencia resulta necesario proponer nuevas formas de gestión, más allá del pensamiento eurocéntrico, que en su momento fue cimiento de un nuevo pensamiento, pero que hoy en día no es suficiente para resolver las diversas problemáticas latinoamericanas. Y es que, a lo largo del tiempo se han copiado y adecuado modelos y conceptos eurocéntricos que no resuelven las realidades violentas de América Latina.

El recorrido que se hace en el presente escrito es una invitación a reflexionar de que estamos ante un momento de cambio, que requiere nuevas perspectivas y aristas que permitan construir escenarios de paz y que ayuden a romper las distintas espirales de violencias que vienen en incremento debido a la violencia estructural que envuelve al continente. El texto, también es una invitación a consumir el pensamiento, investigaciones y talentos latinoamericanos que bien saben resolver en la práctica los problemas y necesidades sociales; y a que se sigan sumando nuevas posturas y planteamientos.

Hoy en día resultaría egoísta pensar que existe una sola línea que explique el todo de los estudios para la paz. Por lo que es válida una propuesta de paz latina que permita el desarrollo y bienestar de sus habitantes; que se coloque como paraguas para analizar, de manera integral, las manifestaciones violentas y pacíficas; que metodológicamente no excluya el pensamiento europeo ni desconozca la historicidad de la paz; que encuentre su fundamento en la memoria individual y

colectiva, que ha sido silenciada, excluida y exiliada; que discuta y proponga nuevas formas de hacer investigación por y para la paz, dignificando los derechos de las víctimas; que reconozca que no existe violencia aislada, sino violencias que se relacionan y transforman, manifestándose en otras formas, además, problemas y conflictos, según el entorno. Pero, sobre todo, una paz latinoamericana que reconozca las fortalezas individuales y colectivas de las personas, y desde estas transforme, de manera paulatina y en colectividad, los escenarios violentos por escenarios de convivencia pacífica.

Desde este pensar no es necesaria la ruptura de la violencia, pues esta traerá sin duda otras formas que se sumarán y agudizarán a las ya establecidas. Más bien se trata de construir paz al tiempo de revertir, de manera paulatina, el proceso de *la espiral de violencia* mediante un proceso integral e integrador, que se coloque como paraguas, y bajo un mismo objetivo se trabajen diferentes estrategias y herramientas, de acuerdo con las necesidades.

Referencias

- Adams, D. (2014). *Cultura de paz: una utopía posible*. México: Herder.
- Cruz, Juan Daniel y Fontan, Victoria. (2014). Una mirada subalterna y desde debajo de la cultura de paz. *Ra-Ximhai*, 10 (2), 135-152. Recuperado de www.re-dalyc.org/pdf/461/46131266006.pdf
- Fisas, Vicenç. (2 de abril de 2002). Espirales de violencia. *El País*, España. Recuperado de https://el-pais.com/diario/2002/04/02/internacional/1017698410_850215.html
- Fisas, Vicenç. (2011). *Educación para una cultura de paz*. Quaderns de Construcció de Pau [folleto]. Barcelona, España: Escola de Cultura de Pau. Recuperado de <https://www.orientacionandujar.es/wp-content/uploads/2014/01/Educacion-para-una-Cultura-de-Paz..pdf>
- Fontan, V. (2013). *Descolonización de la paz*. Cali, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Galtung, Johan. (1981). Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipologías. En Domenach, Jean-Marie et al. *La violencia y sus causas* (pp. 91-106). París, Francia: La Editorial de la Unesco. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000043086_spa
- Grasa, R. (2010). *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar*. Barcelona, España: Generalitat de Catalunya. Departamento de Interior, Relaciones Institucionales y Participación. Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos. Recuperado de http://biblioteca.hegoa.ehu.es/downloads/18552/%2Fsystem%2Fpdf%2F2683%2FCincuenta_a_os_de_Evolucion_de_la_Investigacion_para_la_Paz.pdf
- Herrera, Joaquín; Molina, Beatriz; Muñoz, Francisco A. y Sánchez Fernández, Sebastián. (2005). *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. España: Universidad de Granada.
- Jares, Xesús R. (1999). *Educación para la Paz* (2.ª ed.). Madrid, España: Popular.
- Jares, Xesús R. (2001, diciembre). *Educación y conflicto como retos de la educación infantil*. Trabajo presentado en el Congreso Europeo: Aprender a ser, aprender a vivir juntos, Santiago de

- Compostela, España. Recuperado de <http://www.waece.org/biblioteca/pdfs/d200.pdf>
- Jares, Xesús R. (2004). Educar desde y para la verdad y la esperanza. *Diálogo filosófico*, 60, 501-520. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1059606>
- Jiménez Bautista, Francisco. (2009). *Saber pacífico, la paz neutra*. Loja, Ecuador: Editorial de la UTPL.
- Jiménez Bautista, Francisco. (2011). *Racionalidad pacífica. Una introducción de los Estudios para la paz*. Madrid, España: Dykinson.
- Maceira Ochoa, L. (2012). *Museo, memoria y derechos humanos: itinerarios para su visita. Cuadernos Deusto de Derechos Humanos* (68). Bilbao, España: Universidad de Deusto. Recuperado de <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/cuadernos-dcho/cuadernosdcho68.pdf>
- Martínez Guzmán, Vicent. (2005). *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.
- Martínez Guzmán, Vicent. (2009). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, España: Icaria.
- Muñoz, Francisco. (2004). Paz Imperfecta. En López Martínez, Mario (Ed.). *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (pp. 898-900). Universidad de Granada, España.
- Naciones Unidas. (2017). *Paz y Seguridad*. Recuperado de <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/peace-and-security/index.html>
- Restrepo E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Salazar Mastache, Irma. Isabel. (2012). *No todas las violencias escolares son bullying, pero todas nos dañan*. México: Unesco, Tecnológico de Monterrey y Transcend México.
- Salazar Mastache, Irma Isabel. (2016). *Paz, conflictos y ciudadanía. Agresiones y convivencias en la escuela*. España: EAE.
- Salazar Mastache, Irma Isabel y Sandoval Eduardo, Eduardo. A. (2011). *Gestión pacífica latinoamericana de conflictos escolares. Mediate*. Recuperado de <https://www.mediate.com/articles/MastacheI1.cfm#bio>
- Sandoval Forero, Eduardo A. (2011) Otra paz posible e imperfecta en las autonomías indígenas. En Muñoz, Francisco y Bolaños, Jorge

- (Eds.). *Los Habitus de la Paz. Teorías y Prácticas de la Paz Imperfecta* (pp. 321-340). España: Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
- Sandoval Forero, Eduardo A. (2012). Estudios para la Paz, la Interculturalidad y la Democracia. *Ra Ximhai*, 8 (2), 17-37. Recuperado de <https://www.re-dalyc.org/pdf/461/46123366002.pdf>
- Sandoval Forero, Eduardo A. (2013). Etnografía para la paz, la interculturalidad y los conflictos. *Revista de Ciencias Sociales*, 3 (141), 11-24. Recuperado de <http://www.re-dalyc.org/pdf/153/15329875001.pdf>
- Sandoval Forero, Eduardo A. (2014). Educación, Paz Integral sustentable y duradera. *Ra-Ximhai*, 10 (2), 115-133. Recuperado de <https://www.mediate.com/articulos/SandovalA1.cfm>
- Sandoval Forero, Eduardo A. (2016). *Educación para la Paz Integral. Memorias, interculturalidad y decolonialidad*. Bogotá, Colombia: ARFO Editores.



Esta obra se publica bajo licencia

Creative Commons

Reconocimiento – NoComercial -
SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

ISSN 2224 7408